

**Carrizo Rueda, Sofía M.**

*La aventura del barco encantado y nuevas notas  
sobre las escrituras del viaje en el Quijote*

Letras Nº 61-62, 2010

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Carrizo Rueda, S. M. (2009). La aventura del barco encantado y nuevas notas sobre las escrituras del viaje en el Quijote [en línea], *Letras*, 61-62, 75-83. Recuperado de <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/aventura-barco-encantado-quiote.pdf> [Fecha de consulta:.....]

(Se recomienda indicar fecha de consulta al final de la cita. Ej: [Fecha de consulta: 19 de agosto de 2010]).

## **La aventura del barco encantado y nuevas notas sobre las escrituras del viaje en el *Quijote***

**Sofía M. CARRIZO RUEDA**

*Universidad Católica Argentina*

*Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas*

**Resumen:** *El descenso a la cueva de Montesinos ha generado una serie de abordajes que le atribuyen la funcionalidad propia de un viaje iniciático. Al respecto, la primera propuesta de este trabajo consiste en integrar los efectos de una experiencia gnóstica de tal naturaleza en un proceso más amplio que habría comenzado a manifestarse en capítulos anteriores, y que representaría una maduración propia de la tradición del viaje sapiencial. Pero es lícito preguntarse si la atribución de efectos positivamente transformadores a “lo iniciático” y “lo sapiencial” es compatible con un discurso que al hincar sus recursos en diversas tradiciones culturales, lo hace con una perspectiva burlesca y paródica. La respuesta que se propone es que tal compatibilidad resulta posible si se toman en cuenta dos aspectos: el itinerario de D. Quijote como un viaje que se desarrolla en dos niveles que se entrecruzan permanentemente –el fabulado y el real–, y las posibilidades de análisis que surgen de las teorías de Paul Ricoeur acerca de un tipo de discurso narrativo al que denominó “relato mítico”. Se abordan la compleja constitución de dichos niveles, la intervención del narrador extradiegético y los distintos registros narrativos propuestos por la teoría de Ricoeur. Se analiza particularmente, la aventura del barco encantado por constituir un espacio privilegiado para indagar todos estos aspectos relacionados con las distintas escrituras del viaje que atraviesan la novela.*

**Palabras clave:** *Quijote – Bodas de Camacho – Cueva de Montesinos – Barco encantado – Clavileño – Viaje sapiencial – Viaje iniciático – Parodia – Paul Ricoeur.*

**Abstract:** *The descent to Montesinos cave has generated a series of readings that underline the functionality of an initiation journey in it. First, this paper intends to integrate the effects of such a kind of Gnostic experience in a wider process that would have started to show in previous chapters, and that would represent an*

*evolution of the wisdom journey tradition. Yet it is also licit to wonder whether the attribution of positively transforming effects to the “initiative” and the “sapiential” factors is compatible with a discourse that recurs to several traditions from a burlesque and parodic perspective. The proposed answer is that such compatibility is possible if two aspects are taken into account: Don Quixote’s itinerary as a journey that develops in two permanently interwoven levels –a fabulous and a real one-, and the analytical possibilities that derive from Paul Ricoeur’s theories regarding what he called the “mythical story”. The complex constitution of those levels, the intervention of an extradiegetic narrator and the different narrative registers described by Ricoeur shall be discussed. In particular the adventure of the enchanted ship will be analysed, since it concentrates on a key space to study the issues related to the multiple travel writings that can be found in the novel.*

**Key-words:** Quixote – Camacho Wedding – Montesinos Cave – Enchanted Ship – Clavileño – Wisdom Journey – Initiation Journey – Parody – Paul Ricoeur.

Los aspectos del *Quijote* relacionados con las escrituras del viaje han sido particularmente investigados en dos episodios: el de la cueva de Montesinos y el de Clavileño. En ambos casos, nos encontramos con viajes de carácter fabuloso, enraizados en una dilatada tradición, que son el descenso a las cavernas de ultratumba y el vuelo hacia las moradas celestiales.

Recordemos en principio que ambos espacios, las cavidades ocultas de la tierra y la casa de los astros, constituyen los límites de antiguas cosmogonías y son en consecuencia, los últimos lugares que puede alcanzar el itinerario de un héroe mítico. Pero se trata además, de dominios sobrenaturales cuyo acceso suele revelar sitios reservados para los espíritus después de la muerte o fuentes eternas donde la vida se sustenta y renueva. Tales arcanos sobre el principio y el fin de la existencia colman entonces el sentido iniciático de los viajes de los héroes elegidos.<sup>1</sup> Sentido implícito en la correspondencia entre sus desplazamientos por el macrocosmos y los que al mismo tiempo, cumplen por el microcosmos que constituye su propia interioridad. Es en ésta donde se manifestará en definitiva, la trascendencia del viaje.<sup>2</sup>

A lo largo de los siglos y desde variadas perspectivas, la literatura anterior a Cervantes contribuyó a consolidar este imaginario respecto de las características esenciales del viaje mítico<sup>3</sup>, y la crítica ha investigado con frecuencia diferentes aspectos de dicha tradición, en relación con los mencionados episodios del *Quijote*.<sup>4</sup>

<sup>1</sup> Señala Alvar que “sólo los semidioses y los héroes tienen al alcance de la mano visitar el Otro Mundo. No se trata de una alternativa de los quehaceres míticos, es una obligación [...] no les está permitido esquivarla” (1989:17).

<sup>2</sup> El paradigma aparece como constituido en el ámbito sagrado del *illo tempore*, el tiempo de los orígenes en el que los héroes fundadores recorrieron un camino iniciático modelo para los tiempos futuros (Eliade, 1967:70 y ss.).

<sup>3</sup> Respecto al descenso a las cavernas, véase Cacho Blecua (1995).

<sup>4</sup> Para la abundante bibliografía sobre las fuentes e interpretaciones del episodio de la cueva, véase el Volumen complementario (de ahora en adelante, “v. c.”) de la edición que utilizamos (Rico, 1999 v. c.: 148-152) y respecto al episodio de Clavileño (Rico, 1999 v. c.: 570, nota 951.12, y Martínez Pérez, 2002).

### El viaje iniciático como parte de un proceso sapiencial

El descenso a la cueva de Montesinos en particular, ha generado una serie de abordajes que destacan la funcionalidad iniciática del episodio. Ésta se manifestaría en los capítulos siguientes a la aventura, y actuaría como un importante resorte del desarrollo de la trama (Redondo, 1981).<sup>5</sup> Al respecto, afirma Piskunova al analizar el capítulo XXVIII:

Tanto las entonaciones privadas del discurso como su hipotexto autobiográfico armonizan con la nueva imagen de DQ que va apareciendo en el capítulo: la del hombre iluminado que, contrariamente a su habitual proceder, no se irrita por las palabras atrevidas de Sancho [...] y que, por primera vez, no toma la venta por un castillo. A la luz de la interpretación de la aventura de la cueva como rito iniciático (Redondo) podemos apreciar el comportamiento pacífico y discreto de DQ no solo como la respuesta de C a Avellaneda, sino como el resultado de la experiencia de la cueva (Rico, 1999 v. c.: 153).

Que la experiencia iniciática identificada con el descenso a un reino sobrenatural se manifieste en la trama del *Quijote* a través de cambios en las conductas del personaje, es una interpretación fundamentada por signos del texto y en consecuencia, convincente. Sin embargo, a mi entender, lo que resulta más probable es que el poder transformador atribuido a tales aventuras, haya pesado sobre todo, en la ubicación del episodio. En efecto, éste se encuentra dentro de una serie de capítulos que dan cuenta de importantes modificaciones en el accionar del protagonista, pero que ya han comenzado a aparecer en los dos capítulos anteriores al de la cueva. Por lo tanto, más que el hecho puntual que generó dichas modificaciones, la experiencia del descenso parece formar parte de un proceso que se había iniciado con anterioridad. Y dicho proceso se relaciona, a mi juicio, con la tradición del viaje como vía sapiencial. Propongo en consecuencia, considerar los efectos de una gnosis iniciática, propios de la bajada al antro que relata el capítulo XXII, como integrados en un segmento mayor que abarca del capítulo XX al XXIX, donde se describe la evolución de una personalidad que va procesando experiencias nunca vividas.<sup>6</sup>

La presencia y funcionalidad del viaje iniciático, del sapiencial y de las conexiones entre ambos<sup>7</sup> se inscriben desde mi perspectiva, en una característica formal de la novela cervantina que es el entrecruzamiento de diferentes discursos referidos al viaje.<sup>8</sup> He abordado en dos

<sup>5</sup> Rodríguez González recoge la propuesta del carácter iniciático del descenso a la cueva y la amplía señalando que las tres salidas configuran “un viaje circular de carácter mítico” (1983: 55).

<sup>6</sup> Haro ha abordado el viaje sapiencial a través de la prosa didáctica castellana de la Edad Media y señala que implica “un alegato legitimador del poder del saber tanto intelectual como ético-moral en la vida del hombre y en la futura consecución del bien perdurable” (1993: 61). Una descripción de las características del viaje sapiencial es incluida en el *Libro de Apolonio*, por medio de las sentencias del pescador: “Los que las aventuras quisieron ensayar,/ a las vezes perder, a las vezes ganar,/ por muchos de trabajos hobieron de pasar,/ quequier que les avenga, hanlo de endurar./ Nunca sabrién los homnes que’ eran aventuras/ si non probassen pérdidas o muchas majaduras/ cuando han passado por muelles e por duras/ después s’ tornan maestros e cren las scripturas” (Alvar, 1991: 135-136).

<sup>7</sup> En el estudio citado, Haro analiza relaciones del viaje iniciático con el sapiencial (1993: 59).

<sup>8</sup> Sklovski señalaba que el viaje era un recurso frecuente para estructurar una novela en “enhebrado” como el *Quijote* (1970: 145-146). Pero considero que más allá de este aspecto formal, el viaje aparece asumido por distintos tipos de sus escrituras, que desempeñan tanto por separado como interrelacionadas, funciones relevantes en el discurso.

oportunidades, distintas semantizaciones de estos discursos y comenzaré por resumir mis propuestas interpretativas porque estas páginas intentan ampliarlas con nuevos elementos.

He analizado en una de esas oportunidades, el conjunto conformado por dichos capítulos del XX al XXIX de la segunda parte, es decir desde el episodio de las bodas de Camacho al del barco encantado.<sup>9</sup> Y he concluido que configuran una unidad donde se concentran y reiteran ciertas señales de que Alonso Quijano ya no es el mismo de la primera parte. Una de ellas es su relación con el dinero. Los consejos a Basilio respecto a acrecentar su hacienda para consolidar la felicidad matrimonial (II, XXII) (1999: 809-810), el préstamo que afirma que le solicitó Dulcinea en la cueva mágica (II, XXIII) (1999: 827), el diálogo con el paje sobre la profesión del soldado (II, XXIII) (1999: 834-835), las cuentas que acepta hacer con Sancho sobre el precio de sus servicios (II, XXVIII) (1999: 864-865) y la buena disposición para resarcir tanto a Maese Pedro por sus títeres (II, XXVI) (1999: 852-854) como a los pescadores por la barca destrozada (II, XXIX) (1999: 873), son hechos que han sido investigados independientemente unos de otros. No obstante, entiendo que la continuidad de los capítulos donde se van presentando, autoriza a analizarlos como una unidad que en su conjunto, da cuenta de una mayor permeabilidad del hidalgo a las necesidades de la vida práctica (Carrizo Rueda, 2005-2006: 148-149).

Otro aspecto que he subrayado en su momento y sobre el que creo que es necesario insistir, es el triunfo indiscutible que obtiene D. Q. en las bodas de Camacho. No sólo porque logra el cometido de que los jóvenes no sean separados sino porque su intervención es reconocida y profundamente agradecida, tanto por los novios como por todos los suyos (II, XXI-XXII) (1999: 807-809). Quiero destacar estas circunstancias porque entiendo que sigue pesando en nuestro imaginario, la figura del “gran derrotado”.<sup>10</sup> Y sin embargo, la complejidad de la obra cervantina es capaz de acoger también un triunfo innegable. Triunfo similar además, al que el hidalgo estuvo a punto de conseguir nuevamente en la aventura del rebusno pero que si fracasó fue por la importunidad de Sancho (II, XXVII) (1999: 858-862). Sin embargo, en ambos casos, considero que D. Quijote logra persuadir a su auditorio gracias a las mejores dotes que lo caracterizan en sus momentos de cordura. Esto es, un discurso organizado y argumentado convincentemente, expuesto mediante un uso brillante de los recursos oratorios, no exento de cierto histrionismo. A mi juicio, las bodas de Camacho y la aventura del rebusno, a pesar de sus diferentes desenlaces, coinciden en mostrar un personaje que está aprendiendo a relacionarse de una manera más conveniente con los demás, a partir de su propia personalidad y no de la máscara caballeresca (Carrizo Rueda, 2005-2006: 150-151).

Este desarrollo de su identidad, la mirada más realista sobre los problemas económicos y otras actitudes como las mencionadas por Piskunova, se inscriben según he concluido en el trabajo citado, en un proceso de maduración descrito a lo largo de un segmento de la segunda parte, que es heredera de la tradición del viaje como vía sapiencial. Entiendo que es ésta la que termina diseñando una trayectoria donde acaece un conocimiento del mundo y de sí mismo que se va apartando de idealizaciones, simplificaciones y sueños de omnipotencia. Conocimiento del mundo y de sí mismo que entraña además, una suerte de reconciliación con ambos (Carrizo Rueda: 2005-2006: 152-154).

<sup>9</sup> Arellano ha estudiado como una unidad, los capítulos XXV, XXVI y XXVII (Rico: 1999 v. c.: 154-159), conjunto que yo propongo ampliar con capítulos anteriores y posteriores.

<sup>10</sup> Al respecto señala Ponset “que se ha llegado a veces a oponer las dos partes del Q.: la Primera, optimista y juvenil; la Segunda, desengañada y pesimista” (Rico, 1999 v. c.: 178).

## La aventura del barco encantado y nuevas notas sobre las escrituras del viaje en el *Quijote*

Pero para abordar el tema que desarrollaré en las páginas siguientes, considero necesario preguntarse si la atribución de efectos positivamente transformadores a “lo sapiencial” y “lo iniciático”, es compatible con un discurso que al hincar sus recursos en la tradición lo hace con una manifiesta perspectiva burlesca y paródica.

A mi juicio, tal compatibilidad es sin duda posible si se toman en cuenta dos aspectos: el itinerario de D. Quijote como un viaje que se desarrolla en dos niveles al mismo tiempo, y las posibilidades de análisis que surgen de las teorías de Paul Ricoeur acerca de un tipo de discurso narrativo al que denominó “relato mítico”.

### Los dos niveles del viaje

He propuesto en el primero de mis trabajos citados (Carrizo Rueda, 2004-2005) considerar que en la salida a los caminos del personaje, la locura no actúa como único móvil sino que es la gota que desborda el vaso de un hombre con muchas cuentas pendientes aún con la vida. Un hombre deseoso de poder conocer el mundo no sólo a través de sus libros porque afirma: “El que lee mucho y anda mucho, ve mucho y sabe mucho (II, XXV) (1999: 842).”<sup>11</sup> Un hombre que parece concebir la vida de acuerdo con el ideal renacentista expresado por Giordano Bruno: “A un espíritu lúcido y elevado se une la innata necesidad de actividad que agujonea el amor a la justicia, a la divinidad, a la verdad, a la gloria” (Carrizo Rueda, 2004-2005: 85). Y que sin embargo, se ve limitado a evocar la existencia supuestamente heroica y aventurera de sus mayores desde las estrecheces y la rutina aldeanas de la suya. Un hombre amante del histrionismo y de las emociones del teatro (II, XI) (1999: 715), que posee todavía energías físicas aunque ya amenazada por el declive de la edad,<sup>12</sup> y con demasiados tiempos muertos –“[...] los ratos que estaba ocioso, que eran los más del año [...]”– (I, I) (1999: 37), (Carrizo Rueda, 2004-2005, 84-85).

Por tales razones entiendo que mientras en sus alucinaciones, el hidalgo recorre un itinerario propio de los caballeros de ficción que es el que conlleva lo paródico, en los momentos de cordura, es capaz de actuar como cualquier viajero.<sup>13</sup> Un viajero particularizado en su caso, por la avidez de experimentar y descubrir, que se interesa por cuanto le resulta novedoso, desde el trabajo de las imprentas (II, LXII) (1999: 1142) al espectáculo del mar (II, LXI) (1999: 1130). A mi juicio, este doble nivel de sus desplazamientos se interrelaciona frecuentemente a lo largo de la novela como resultado de las complejidades del personaje, un loco grotesco, sí, pero alguien que no se resigna a las frustraciones de una vida gris, también. Ello permite que los reveses en el mundo fabulado, con toda su carga burlesca, se interrelacionen con las vivencias del viajero escudriñador del mundo, produciendo conjuntamente, una evolución en el protagonista que otorga a su itinerario dicha dimensión sapiencial. Encuentro un ejemplo significativo de tal proceso de interrelación en el

<sup>11</sup> En su discusión con el eclesiástico, en casa de los Duques, D. Q. le enrostra a éste haberse criado “en la estrechez de algún pupilaje, sin haber visto más mundo que el que puede contenerse en veinte o treinta leguas de distrito” (II, XXXII) (1999, 889).

<sup>12</sup> Ya desde el inicio se señala que era “gran madrugador y amigo de la caza”, ejercicio que sólo le hizo abandonar la pasión por los libros de caballerías (I, I) (1999: 36-37). Y más tarde, el hidalgo manifiesta, orgullosamente, que ha conservado intacta la dentadura, síntoma que se consideraba de muy buena salud (I, XVIII) (1999: 198).

<sup>13</sup> Una lectura de la novela “entre líneas”, ha dado lugar a la narración de las circunstancias más cotidianas del viaje de D.Q., suprimiendo todas las aventuras, en la película *Honor de caballería* (Serra, 2006).

relato del descenso a la cueva, cuando en medio de los hechos fantásticos, el hidalgo introduce a través del supuesto préstamo solicitado por Dulcinea, la preocupación por las necesidades económicas que ya había comenzado a manifestarse en un momento de cordura como es el de los consejos a Basilio.<sup>14</sup>

### El “relato mítico” según Paul Ricoeur

Recordemos que el concepto de “relato mítico”, tal como es desarrollado por el crítico francés, se desprende de toda connotación mitológica para referirse a un tipo de discurso que puede generarse en las más variadas coordenadas espacio-culturales. Al igual que la metáfora, configura como totalidad significante una serie de elementos dispersos, y con frecuencia opuestos entre sí, con la función de “redescribir” la realidad mediante el poder heurístico de la ficción (1980: 14-15; 1995: 82).

En apretada síntesis, puede señalarse que la primera de sus características es construir un discurso multívoco por el hecho de conjugar ineludiblemente, varios “registros” narrativos a la vez (1976: 48)<sup>15</sup>. Éstos son: el cósmico, el onírico, el estético y el ejemplar –hay que precisar inmediatamente, que este último no se refiere a lo moralizante sino a la capacidad para ilustrar los materiales antropológicos que despliega–. Tales registros son asumidos por un relato que articula ciertos “símbolos primarios” de la cultura, temporalizados en las aventuras de un “anthropos”, también llamado “hombre adánico”, es decir, un personaje que representa de alguna manera, experiencias humanas universales (1976: 31).

A mi juicio, es posible observar desde esta perspectiva la composición de la novela cervantina, particularmente en la segunda parte. El registro onírico estaría presente a través del descenso a la cueva de Montesinos y sus consecuencias. Pero al mismo tiempo, el tratamiento paródico de este episodio y de las otras aventuras constituiría a mi juicio, el registro estético, definiendo la parodia como “refuncionalización cómica de un material cultural previamente dado” (Rose, 1993, 52-ss.). Y en virtud de la multivocidad del discurso, dimensión onírica y estética burlesca no se anularían sino que interactuarían sin renunciar a ninguno de sus aspectos propios. Sería éste el motivo de que el episodio de la cueva conserve, a pesar de su evidente transformación paródica, la capacidad de actuar iniciáticamente en el mundo interior del personaje.<sup>16</sup>

En cuanto al “símbolo primario” encargado de la articulación del relato, entiendo que es precisamente “el viaje”, uno de los símbolos más arcaicos y persistentes en las más diversas culturas para referirse al derrotero que cada hombre desarrolla a lo largo de su existencia. Símbolo que permite integrar y organizar en dicho derrotero la percepción del caos del mundo (Carrizo Rueda, 2002: 343).

Otros dos rasgos del “relato mítico” según la propuesta de Ricoeur, son el carácter ejemplificador, en cuanto capacidad para ilustrar aspectos profundos de una dimensión que

<sup>14</sup> Creo que un psicólogo actual diría que D. Q. estaba permitiendo que asomara entre sus fantasías, un aspecto del mundo real que había negado en su enajenación. Y no me parece extraño que la penetrante agudeza de Cervantes para captar los casos humanos, haya incluido esta irrupción de la realidad en las quimeras como algo propio de esta etapa de la vida del personaje.

<sup>15</sup> Este tipo de relato “empieza a arruinarse cuando deja de tocar en varios registros a la vez” (Ricoeur, 1976: 48).

<sup>16</sup> Por tratarse de una novela moderna, la dimensión onírica mezcla, como se ha visto, los elementos fabulosos con preocupaciones materiales del personaje como la necesidad.

### La aventura del barco encantado y nuevas notas sobre las escrituras del viaje en el *Quijote*

trasciende lo individual, y el protagonismo que en consecuencia, desempeña un “hombre adánico” o “anthropos”. Al respecto, puede señalarse que considerar a D. Quijote, particularmente en la segunda parte, un representante de experiencias universales que convocan a la identificación de los receptores, constituye como es sabido, un tema clásico a lo largo de la bibliografía sobre la novela. “Anthropos” burlesco, en virtud del registro estético de la parodia que domina en el relato, pero “anthropos” al fin, D. Quijote realiza por la España de fines del siglo XVI y principio del XVII, un viaje decisivo para su trayectoria vital, convirtiendo este acontecimiento individual, acotado a un espacio y a un tiempo determinados, en una materia propicia para identificaciones, desde las circunstancias más diversas.

Pero nos resta aún referirnos a uno de los registros del “relato mítico” enumerados por Ricoeur, que es el cósmico. Entiendo que éste se encuentra presente a través de los desplazamientos que fantasea el protagonista por un espacio que incluye tanto elementos fabulosos como elementos de tratados geográficos y cosmografías de la época.<sup>17</sup> Tales desplazamientos se producen a lo largo del eje vertical que llega a descender a los antros subterráneos y a ascender a las regiones australes, y transitan por un eje horizontal que cruza la tierra y se interna por “el mar que la contiene”<sup>18</sup>. En su imaginación, el protagonista termina por recorrer así la totalidad del cosmos. La tierra es su centro, rodeada por las aguas y limitada hacia arriba por el cielo y hacia abajo por sus propias entrañas.

El viaje marítimo se materializa en la breve aventura del barco encantado (II, XXIX) (1999, 867-874). El episodio ha generado variadas interpretaciones críticas, pero mi interés está dirigido hacia las relaciones de su constitución con los entrecruzamientos de diversas escrituras del viaje, fuerte recurso configurador a mi juicio, de la novela cervantina.

Resulta evidente en este capítulo, la convergencia del itinerario ficcional de las novelas de caballerías, representado por el barco que guían poderes sobrenaturales, con las navegaciones que en el contexto histórico de la obra requerían de los conocimientos de la cosmografía y de instrumentos como el astrolabio. Por eso, durante un momento, D. Quijote deja de pensar en la hazaña a la que cree que lo conduce una navicilla mágica para entusiasmarse con un supuesto cruce del Ecuador. Tanto le atrae el carácter marino en sí, de la aventura, que antes de embarcarse ya recurre a la lengua franca de los marinos y dice “levar ferro” por izar el ancla (II, XXIX) (1999, 869). Luego se deleitará soltando ante Sancho, una catarata de términos técnicos de la astronomía y de la navegación, aprendidos en sus lecturas:

[...] tú no sabes qué cosa sean coluros, líneas, paralelos, zodíacos, eclípticas, polos, solsticios, equinoccios, planetas, signos, puntos, medidas de que se compone la esfera celeste y terrestre (II, XXIX) (1999: 871).

Por un momento, el caballero andante se ve convertido en un avezado marino. Su fantasía exacerbada, los deseos insatisfechos de ver un mundo sólo conocido por los libros, la alta valoración de una vida heroica y aventurera, y las inclinaciones histriónicas que de joven lo llevaron a amar

<sup>17</sup> En su supuesto viaje marítimo, por ejemplo, D. Q. emplea tecnicismos de la astronomía provenientes de un texto escolar, el *Tratado de la esfera* (II, XXIX) (1999: 871, n. 22), y en el vuelo de Clavileño, se guía por los conocimientos de la concepción tolemaica del universo (II, XLI) (1999: 962, n. 28).

<sup>18</sup> Verso 280, de la “Elegía I” de Garcilaso de la Vega. Entre las múltiples citas de este poeta en el *Q.*, Cervantes incluye una estrofa de esta composición al final del capítulo VI de la II parte (1999, 677).

el teatro, lo hacen actuar ahora como si él también estuviera entre “los españoles y todos los que se embarcan en Cádiz para ir a las Indias Orientales”, según los evocan sus propias palabras (II, XXIX) (1999: 870). Pero es también al final de este breve y accidentado viaje cuando D. Quijote se aviene serenamente, a pagar el destrozo de la barca a los pescadores y cuando manifiesta: “Todo este mundo es máquinas y trazas, contrarias unas de otras. Yo no puedo más” (II, XXIX) (1999: 874).

En el nivel de la travesía imaginada del barco encantado, se entrecruzan en principio, dos escrituras del viaje, la del itinerario mágico del libro de caballerías y la de los viajes históricos de los navegantes que se aventuraban más allá del Ecuador. Pero al final del episodio, eclosiona el entrecruzamiento de este discurso dual con el nivel del viaje real del hidalgo, cuando naufraga y debe resarcir a los indignados pescadores. Ambas experiencias lo llevan a reconocer entonces en la frase citada, la complejidad del mundo y la incapacidad de él para controlarlo y cambiarlo. Es decir, que terminaría irrumpiendo una nueva escritura del viaje que sería la de la vía sapiencial. Entiendo por lo tanto, que el episodio constituye un nudo de cuatro diferentes escrituras del viaje: la de las caballerías, la de crónicas históricas, la del itinerario real del protagonista y la de la experiencia sapiencial. De las cuales termina perfilándose esta última como dominante.

Como conclusión, propongo distinguir en principio, dos tipos de escrituras del viaje que atraviesan la construcción de la novela. Uno es el de los momentos de desvarío del sujeto del enunciado, cuando éste considera que sus desplazamientos se desarrollan dentro de la ficción y la idealización de las novelas de caballerías. Es en ellos donde el narrador extradiegético subraya los aspectos paródicos. El otro nivel de escritura está referido a aquellos momentos en que el personaje, sin la interferencia de su monomanía caballescica, va asimilando las experiencias que le depara el conocimiento directo del mundo que recorre. Es desde este nivel que va cobrando cada vez más protagonismo, una tercera escritura del viaje que es el de sus consecuencias a partir de una perspectiva sapiencial. Pero además, aparecen también otras escrituras del viaje que podríamos considerar como unidades narrativas subordinadas a estos tipos más relevantes. En el caso del itinerario ficcional del caballero por ejemplo, se inscriben las unidades del descenso a las profundidades de la tierra, del viaje astral y de la navegación mágica. Sin embargo, como siempre hay que reparar en Cervantes en una red inagotable de complejidades, hemos visto que la navegación mágica por caso, se fusiona con un discurso que se aparta de los libros de caballerías para referirse a otra escritura que es sobre viajes reales. Pero viajes reales que no tienen nada que ver con momentos de cordura del hidalgo sino que también vienen a formar parte de su delirio

Finalmente, es posible percibir que la red generada por estos diferentes y entreverados discursos sobre el viaje, articulan desde la perspectiva de Ricoeur, toda la complejidad narrativa de un tipo de “relato mítico” donde lo cósmico, lo onírico y lo estético configuran un relato en el que un “anthropos” cumple con su itinerario vital. Se incorpora así, otro discurso sobre el viaje que es el de símbolo de la existencia, llevado a cabo en este caso por un hombre adánico y burlesco que asumió como punto de partida la máscara del caballero andante.

## Bibliografía

ALVAR, Carlos, 1989, “El viaje al más allá y la literatura artúrica”, en *Literatura y fantasía en la Edad Media*. Editor, Juan Paredes, Granada, Universidad de Granada, pp.15-26.

**La aventura del barco encantado y nuevas notas sobre las escrituras del viaje en el *Quijote***

- ALVAR, Manuel, 1991, ed. intr. y notas, *Libro de Apolonio*, Barcelona, Planeta.
- CACHO BLECUA, Juan Manuel, 1995, “La cueva en los libros de caballerías: la experiencia de los límites”, en *Descensus ad inferos. La aventura de ultratumba de los héroes (de Homero a Goethe)*. Piñero Ramírez, Pedro, editor, Sevilla, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, pp. 99-127.
- CARRIZO RUEDA, Sofía M., 2002, “Analizar un relato de viajes. Una propuesta de abordaje desde las características del género”, en Beltrán, Rafael, editor, *Maravillas, peregrinaciones y utopías. Literatura de viajes en el mndo románico*, Valencia. Publicacions de la Universitat de Valencia, pp. 343-358.
- , 2004-2005, “Construcción del personaje y entrecruzamiento de discursos en el *Quijote* desde una poética del relato de viajes”, en *LETRAS*, No. extraordinario, *Libros de caballerías. El Quijote. Investigaciones y relaciones*, Carrizo Rueda, Sofía M., Lucía Megías, José Manuel, coordinadores, N°50-51, pp. 81-97.
- , 2005-2006, “Una etapa en la vida de D. Quijote (II, 20-29),” en *Studia Hispánica Medievalia VII*. Número monográfico, revista *LETRAS*, N° 52-53, pp. 146-155.
- HARO, Marta, 1993, “El viaje sapiencial en la prosa didáctica castellana de la Edad Media”, en Alan Deyermond y Ralph Penny, editores, *Actas del primer Congreso Anglo-Hispano*, tomo II, (Literatura), Castalia, Madrid, pp. 59-72.
- MARTÍNEZ PÉREZ, Antonia 2002, “Una caracterización del viaje en la narrativa medieval a través del medio extraordinario utilizado: el viaje aéreo (de Cleomadés a *Don Quijote*)”, en Beltrán, Rafael, editor, *Maravillas, peregrinaciones y utopías. Literatura de viajes en el mundo románico*, Valencia. Publicaciones de la Universitat de Valencia, pp. 47-58.
- REDONDO, Agustín, 1981, “El proceso iniciático en el episodio de la cueva de Montesinos”, en *Iberorromania*, XIII, pp. 45-61.
- RICO, Francisco, 1999, director, Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, edición del “Instituto Cervantes”, Barcelona, Crítica.
- RICOEUR, Paul, 1976, *Introducción a la simbólica del mal*, Buenos Aires, Megápolis.
- , 1980, *La metáfora viva*, Madrid, Cristiandad.
- , 1995, *Teoría de la interpretación, Discurso y excedente de sentido*. México.
- Siglo XXI.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Ángel, 1983, “El viaje mítico en el *Quijote*”, en *Taller de Letras*, 11, pp.51-74
- ROSE, Margaret. 1993, *Parody: ancient, modern and postmodern*, Cambridge, Cambridge University Press.
- SERRA, Albert, 2006. Director cinematográfico, *Honor de cavallería*.
- SHKLOVSKI, Víctor, 1970, “La construcción de la *nouvelle* y la novela”, en Todorov, Tzvetan, editor, *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*, Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 127-146.